

El Cid vuelve a campear por tierras aragonesas 2/3

Se calcula que son unos 6.000 los viajeros que recorren anualmente el Camino aragonés del Cid, si bien esa cifra es una mera estimación pues resulta difícil cribar quién sigue las huellas del buen vasallo y quién es turista atraído por la gastronomía o los balnearios. En cualquier caso, sí es cierto que la ruta, incluso en su parte valenciana, recorre municipios de la España más despoblada (152 municipios tienen menos de cien habitantes), que no dejan de citarse en la obra de Pérez-Reverte. Es calificada ésta como una 'novela de frontera', dado que a finales del siglo XI 'el de la barba vellida' luchó con sus hombres en un límite que amalgamaba los reinos cristianos y musulmanes de alianzas cambiantes.

Si bien el autor cartagenero a veces echa mano de una topografía inventada en aras de la ficción, otros estudios publicados más recientemente (valga el ejemplo del de David Porrinas en *Desperta Ferro*) llaman la atención sobre espacios defensivos en los que se hizo fuerte el Cid: en Aragón se considera que sus grandes fortalezas fueron las de Alcozer y el de Poyo del Cid. Ambas están asentadas en lo alto dos cerros estratégicos y dominantes, soleados y de fácil defensa.

Las últimas excavaciones auspiciadas por la DPZ y dirigidas por Francisco Martínez en el paraje atecano **"refuerzan la idea de ocupación islámica de la parte oeste del enclave, formando el típico asentamiento musulmán, quizá con alguna dependencia tipo posada desde donde se estaría en contacto con otros asentamientos mediante señales luminosas o de humo para advertir de posibles contratiempos en el camino"**. Hablan los expertos también de que el castillo podría custodiar algún vado para cruzar el río Jalón y su ubicación facilitaría explotar los recursos de una vega cercana. Recuerdan que el Campeador seguía la ruta del Jalón con la intención de llegar a Barcelona y buscar cobijo en la corte del conde catalán Berenguer Ramón II, quien no consideró oportuno acogerlo.

Completa asesoría

'Sidi', que así titula Pérez-Reverte su novela, no solo reúne decenas de referencias aragonesas sino que también se abre con un reconocimiento especial a la ayuda recibida de dos especialistas de la Universidad de Zaragoza, el arabista Federico Corriente y Alberto Montaner, quien viene trabajando con Reverte desde los primeros años 90, desde que se publicó 'El club Dumas'. En esta ocasión, Montaner hizo una **"revisión técnica final"** para supervisar todo lo referido a costumbres o armamento. Aunque Reverte le pidió que se enfrentara al texto como un 'enemigo', que le buscara las cosquillas y los gazapos, Montaner hizo pocas precisiones porque, como explicó recientemente, el académico **"es un escritor que cuida hasta el extremo la ambientación histórica y se documenta muy bien"**. El especialista en el Cantar también celebra que 'Sidi' presente un Cid alejado de los tópicos patriotas y que la taifa zaragozana y los salones de la Aljafería sean el marco de algunas tramas de la novela.

Cazadores de leyendas

Montaner Frutos, catedrático de Literatura Española, colabora también con el Consorcio del Cid en un proyecto que pretende reunir todas las leyendas del personaje vinculadas a los territorios de la ruta. En los próximos días se presentará la primera recopilación de estas gestas, que sumarán más de medio centenar y que incluyen, en otras, curiosidades como que en la turolense localidad de La Iglesuela del Cid 'coincidieron' en el campo de batalla nada menos que Rodrigo Díaz de Vivar y el apóstol Santiago, en un paraje que se sitúa próximo a la ermita de la Virgen del Cid.

Cerca de allí está la huella dejada en una piedra por Babieca, el caballo del Cid que, según otra tradición, fue enterrado en el Monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos). Ojo, que las coces del animal son frecuentes en toda la geografía y alguna resulta, incluso, providencial: cuentan que en Hinojosa, Guadalajara, una de sus patadas abrió una roca e hizo brotar un manantial. También parece 'documentado' que el Cid y su caballo calmaron su sed en infinidad de fuentes aragonesas, desde la citada de Iglesuela a la de Valtorres.

.../...